

Clínica con jóvenes: intersubjetividad, vínculo y pensamiento.

Meiss, Martin Leonardo.

Cita:

Meiss, Martin Leonardo (2025). *Clínica con jóvenes: intersubjetividad, vínculo y pensamiento. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/546>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/OEH>

CLÍNICA CON JOVENES: INTERSUBJETIVIDAD, VÍNCULO Y PENSAMIENTO

Meiss, Martin Leonardo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Desde hace más de 15 años en el trabajo clínico con jóvenes nos interesamos en lo que podemos nombrar como el trabajo de construcción de un complejo entramado de lazos que habilitan un tipo de elaboración psíquica particular: entramada en la intersubjetividad. Pensar con otros, implica la presencia de al menos dos que se dispongan al encuentro y la experiencia de la metabolización de elementos que circulan en ese espacio psíquico común y compartido.

Palabras clave

Entramado - Intersubjetividad - Vínculo - Pensamiento

ABSTRACT

CLINICAL PRACTICE WITH YOUNG PEOPLE: INTERSUBJECTIVITY, BONDING AND THINKING

For more than 15 years in clinical work with young people we have been interested in what we can call the work of building a complex interweaving of bonds that enable a particular type of psychic elaboration: interweaving in intersubjectivity. Thinking with others implies the presence of at least two people who are willing to meet and experience the metabolization of elements that circulate in this common and shared psychic space.

Keywords

Interweaving - Intersubjectivity - Bond - Thinking

EL TRABAJO DE CONSTRUIR NUEVOS ENTRAMADOS

La juventud podemos pensarla como un tiempo vital en el que aún hay mucho por constituir y estructurar en relación con lo que habitualmente llamamos lazo social. Los vínculos con otros significativos por fuera de lo familiar conocido aún no están constituidos o suficientemente explorados y requieren de un gran monto de actividad para devenir en organizaciones más o menos estables. Las problemáticas juveniles giran en torno a irse de la casa de los padres, conseguir trabajo y un ingreso más o menos estable, sostener con dedicación estudios terciarios o universitarios, acceder a experiencias eróticas, amorosas, constituir una pareja con la que llevar adelante un potencial proyecto de familia, incluso ejercer funciones parentales. Esta construcción del complejo entramado de lazos, requiere no solo

de la decisión del sujeto singular sino también de la continua presencia de algunos otros que participen, de un *hacer con*. Los vínculos, los grupos y las instituciones son los escenarios en los que se despliega este tipo de experiencias compartidas.

Durante la juventud como tiempo específico de trabajos psíquicos del Entretiempo de la sexuación (Grassi 2010) se pone en juego de manera contundente la salida exogámica, la conformación de parejas amorosas y sexuales, la puesta en forma y a prueba de los proyectos compartidos, sean estos personales, afectivos, laborales o académicos. Los hasta entonces adolescentes, ocupados en lograr una inscripción de su nueva imagen corporal, tienen por delante la compleja tarea de construir “nuevos enlaces y organizaciones complejas” que les permitan “establecer unidades sociales superiores” (Freud 1905). Es decir nuevos vínculos por fuera del entorno y las lógicas edípicas familiares, en los que guiados por el ideal del yo puedan apropiarse de su potencial vital y creativo con el que hacer su aporte a lo social. Participar activamente como hacedor de la cultura (Ulloa 2012).

Observamos en la consulta clínica que los jóvenes se encuentran con dificultades para establecer lazos amorosos, laborales, vocacionales, proyectos de diversa índole. Temen que más allá de la familia conocida “no haya nada” “que algo salga mal” o “quedar muy solos”. “Si no es con mi familia ¿entonces con quién?”. Tomamos la propuesta de pensar la angustia como un fenómeno de borde (Lacan 2018) ya que nos permite ubicar que más allá de la familia, más allá de los límites imaginarios del yo, están los vínculos a construir con algunos otros, que se constituyen como escenas novedosas en las que el sujeto podrá hacer-pensar con otros para producir subjetividad y devenir. El trabajo para las juventudes será entonces el de encontrar con quienes establecer lazos significativos que consideren la actualidad *indiferenciada* del yo que deviene guiado por el ideal, en lugar de añorar el amor y el reconocimiento del tiempo infantil y parental. Estos vínculos potencialmente permitirán la puesta en marcha de procesos elaborativos específicos, entramados en la intersubjetividad. Los otros podrán aportar aquello que el sujeto no puede pensar por su cuenta. Así como el espacio psíquico compartido será también el lugar donde el sujeto hará su valioso aporte o construirá junto con otros lo inédito, lo que no tiene antecedentes.

UNA PROPUESTA

Para los que trabajamos en clínica con juventudes, más allá de las clasificaciones diagnósticas y las estructuras psicopatológicas, pensamos que es fundamental disponernos *al ejercicio del pensar con otros*, es decir estar permeables al encuentro con la producción y las propuestas *no solo* de nuestros colegas más cercanos que reafirman una y otra vez lo que ya estudiamos, sino sobre todo a las propuestas de otras disciplinas y discursos que interfieren o suplementan las perspectivas sobre nuestros objetos de interés. Habiéndonos formado en grado y posgrado en las distintas orientaciones que el psicoanálisis nos ofrece y tomando de ellas los recursos para poder pensar la experiencia clínica, podemos también leer acerca de las nuevas tecnologías, la comunicación, las ciencias de la educación, la botánica, el arte o lo que sea que se presente como objeto de nuestro interés. Así también debemos escuchar con genuino interés las experiencias que los jóvenes con los que trabajamos nos cuentan acerca de sus exploraciones y descubrimientos. Incluso cuando ello implica entrar en territorios que no conocemos y no hemos explorado nosotros mismos. Ir al encuentro con lo que aún no pudimos pensar, trabajando sobre los propios prejuicios y limitaciones generacionales e ideológicas.

Entendemos que la diferencia generacional hace su juego únicamente cuando está inscrita en el lazo que tolera la siguiente paradoja: La confianza necesaria para sostener la tensión productiva de una diferencia. Los jóvenes necesitan que existan y se les ofrezcan espacios, referencias y vínculos en los que puedan *pensar y hacer con otros*. Algunos adultos tenemos que ocupar esos lugares. Como analistas tenemos una excelente oportunidad. El problema para muchos jóvenes es que nadie ofrece la posibilidad de sostener esa reflexión compartida. Quedando atrapados en lo que el mercado y la comunicación proponen como circuitos de lo igual. Allí también hace su juego la repetición y la detención del movimiento subjetivo.

Los proyectos identificatorios propios de la juventud se ponen a prueba en lo social. Los encuentros con los otros y lo que ellos produzcan irán orientando la dirección y la posibilidad de hacer lugar a los proyectos. Habrá un pasaje de lo ideal o lo posible. Los hallazgos creativos se ensayan en múltiples secuencias que van dando consistencia a la realidad. Requieren rodeos, repeticiones, intentos. Muchas escenas de la vida afectiva se viven por primera vez y requieren ser construidas. Lo que nos interesa destacar es que todos estos trabajos psíquicos se desarrollarán en entramados intersubjetivos en los que hay otros presentes. Vínculos, grupos e instituciones.

Teniendo presente estas coordenadas conceptuales el espacio de análisis -aun en su formato individual- acompaña en la construcción del *hacer-pensar con*. Puede funcionar como tiempo de ensayo, de aproximación a ese tipo de elaboración específica que habilita la intersubjetividad.

Cuando hay salud en jóvenes con recursos simbólicos y lúdicos suficientemente subjetivados como *herramientas*, el *hacer-pensar con* ocurre de manera espontánea y cotidiana. En los vínculos circulan cantidades significativas de propuestas de investidura compartidas. Lo que suele afianzar los vínculos. Lo más habitual es que estos mecanismos operen en un plano inconsciente, sin registrar la importancia de lo que los otros o el sujeto mismo proponen al vínculo. Los sentimientos de gratitud a los otros, suelen llegar luego de un sostenido trabajo elaborativo. En cambio lo que prima para muchos jóvenes son los recursos defensivos que reniegan de la validez de lo que viene de los otros y su diferencia para el propio funcionamiento psíquico. En la clínica con pacientes jóvenes nos encontramos con esta distinción de manera significativa. Están quienes son permeables a lo que allí acontece ante la propuesta de *“pensar juntos sobre lo que vos estas contando”* y están quienes se resisten persecutoriamente a registrar *“lo que pienso al escuchar lo que decís...”* Allí se pondrán en juego el abordaje clínico y las referencias conceptuales que nos permiten llevarlo adelante.

ALGUNAS REFERENCIAS

Desde el marco del pensamiento complejo (Najmanovich 2008) y a partir de los desarrollos conceptuales de autores como Winnicott, Aulagnier, Kaes, Berenstein y Puget, venimos articulando[i] ideas sobre cómo opera el campo de la intersubjetividad en los procesos de pensamiento elaborativo en la clínica con pacientes jóvenes. Recuperando la dimensión y los efectos de la presencia, encontrando la posibilidad de compartir la investidura de los mismos objetos de reflexión, el continuo ejercicio de la presentación y creación de objetos en el terreno del vínculo. Destacamos cómo participa en las experiencias subjetivantes la presencia de los otros y sus diferencias: Produciendo un tipo de elaboración distintiva: Entramada en la intersubjetividad.

Desde que Winnicott (1971) presentó a los objetos y fenómenos transicionales junto a la experiencia cultural, como fenómenos de *lo intermedio* se habilitó para el pensamiento psicoanalítico todo un campo hasta entonces no disponible más que por aproximaciones imprecisas. A partir de sus propuestas el campo del *entre*, dio lugar a pensar que *lo indiferenciado* no es sinónimo de formación patológica, sino un tiempo lógico en la constitución de *algo* por venir. Sobre todo considerando los tiempos de estructuración psíquica en las niñeces y adolescencias.

Cabe señalar que existen diferencias entre los conceptos de intersubjetividad y vínculo. Tomamos de René Kaes la idea de que intersubjetividad es *“Es la estructura dinámica del espacio psíquico entre dos o más sujetos[ii]”*. Y es Isidoro Berenstein quien ubica que el vínculo, o el trabajo del vínculo se trata *“de estar juntos en la diferencia y de producir un encuentro”[iii]* (Berenstein (2007) De todos modos para los fines del presente trabajo haremos uso de lo que tienen en común estos conceptos más que de sus diferencias. Haremos pie en lo intermedio.

Pensar con otros[iv] no implica generar acuerdos o llegar a puntos en común. Tiene más que ver con la posibilidad de encontrar diferencias en el ejercicio mismo del pensar. No es pensar por el otro, ni el lugar del otro. Tampoco adherirse a lo que el otro piensa, ni esperar adhesión, sino tomar dimensión de cómo el otro presente y uno mismo, confluyen en un espacio y un hacer compartido. El vínculo trabaja creando algo nuevo. Esta referencia acerca del ejercicio del pensar con otros, puede constituirse en la escena clínica como un recurso privilegiado de elaboración. Entramado en la intersubjetividad.

René Kaës en sus investigaciones sobre la función de transformación y elaboración de los grupos explica que el placer de pensar juntos se debe a la *“experiencia de satisfacción que procura la investidura por otro de los mismos objetos de pensamiento que uno, co-investidura que aporta una prima de placer por el sostén conjunto de la actividad de pensamiento, por la confirmación del placer dado y recibido en el levantamiento de la represión y en la sinergia de las potencias de los pensadores, encontrando uno en el otro lo que no pensó y haciendo el segundo la experiencia de la gratitud en ese don de pensamiento”*[v]. Es decir, hemos trazado un camino en la clínica psicoanalítica con pacientes jóvenes en el que preferimos prestar atención también a los fenómenos intersubjetivos de la estructuración y el funcionamiento psíquico. Allí donde Winnicott propone pensar la superposición de zonas de juego, o el juego del garabato, encontramos también los proyectos compartidos, las ideas producidas, la zapada musical, la charla fluida. Espacios de hacer y pensar con, que originan inscripciones novedosas, que se constituyen como experiencias subjetivantes que habilitan el devenir. El vínculo transforma.

En estos espacios intermedios un amigo recomienda una canción, un libro, o una compañera declara su enamoramiento, el grupo de pares propone viajar a un lugar no conocido, u ofrecen un puesto de trabajo que el joven no esperaba. Una palabra prestada que acompaña la elaboración de una situación conflictiva, o en cambio la genera. Llegan al sujeto propuestas de investidura señaladas por otros que permiten la exploración allí donde el sujeto aun no es. Y existe la confianza para devenir allí apuntalado en la dinámica de los vínculos. Del mismo modo hay quienes pueden también proponer ellos mismos a los otros aquello que han descubierto como objetos de su interés.

CLÍNICA DE LA COMPLEJIDAD

El trabajo clínico con jóvenes, está ligado a la construcción de complejos entramados intersubjetivos que en lo social se constituyan como espacios habitables para la subjetividad. Es lo que los pacientes vienen a contar cuando hablan sobre sus problemas en el vínculo con pares, parejas, compañeros de trabajo o de estudio. Del mismo modo cuando presentan problemáticas con figuras asimétricas como profesores, jefes, autoridades en general. Deben crear una lógica vincular no edípica para circular en lo social. El análisis muchas veces se tratará entonces de esa construcción.

Reconceremos en el trabajo clínico que el sujeto no piensa solo. Ubicaremos lo que el sujeto haya recibido e introyectado de las transmisiones generacionales y es parte consciente o inconsciente de su campo representacional y discursivo. Estarán también presentes los discursos mass-mediáticos que se imponen por insistencia y haciendo uso de técnicas marketineras y sugestivas. Pero nos interesa sobre todo aquello que los sujetos elaboran en los vínculos, cuando la presencia de al menos dos funciona como espacio de metabolización de elementos que circulan en ese espacio psíquico común y compartido.

Por esto pensamos que el vínculo terapéutico es desde ya un vínculo así. ¿Qué sucede con la metabolización que se produce *entre* uno y el otro? Cuando un paciente joven cuenta una escena y el analista a partir de escucharla produce en sí un recuerdo o una idea. Viene a su mente un fragmento de su historia que no había sido metabolizado o puesto en secuencia con otras escenas. El analista produce también así contenidos que representan los elementos proyectados al espacio transferencial. Y puede ser ocasión para la elaboración.

Para los pacientes jóvenes tiene un gran valor encontrar a quien contarle lo que para ellos importa, a quien mostrarle sus objetos y narrarle sus exploraciones. El analista presente en la situación no se limitará a escuchar los significantes del discurso, también encontrará formas de sostener la producción de ideas, de pensar allí. Propondrá otras que relancen la apuesta. Prestará palabras para nombrar. Presentará objetos señalados libidinalmente cuando sea oportuno hacerlo. También mostrará genuino interés por los objetos presentados por el paciente. Prestando especial atención a lo que los pacientes traen como construcción de lo propio, como hallazgos creativos, novedades. Señalará cuando algo pasó, una primera vez con alguien, con algo, con algún pensamiento. Una vía asociativa activada. Tomará nota de los acontecimientos.

Atendiendo entonces a una clínica de la complejidad en la que habrá que tener presente y preguntarnos cómo nuestros pacientes transitan la construcción del complejo entramado vincular que podrá sostener o no, una modalidad de elaboración psíquica muy particular. Con otros, en vínculo, sostenida en la intersubjetividad.

NOTAS

[i] Participo como docente en la Cátedra II de la materia Psicología Evolutiva Adolescencia y la Práctica Profesional “Problemáticas Clínicas en Niñez Adolescencia y Familia” de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires

[ii] Kaes, R. (2010). Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo. Buenos Aires, Amorrortu.

[iii] Berenstein, I. (2007). Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad. Buenos Aires, Paidós.

[iv] Puget, J. (2005). Pensar solo o pensar con otro. Depto. Familia y Pareja de APdeBA.

[v] Kaes, R. (2005). La palabra y el vínculo. Procesos asociativos en los grupos, Buenos Aires, Amorrortu.

BIBLIOGRAFÍA

Altobelli, H. y Meiss, M. (2013). “Autorizar, validar, habilitar, legitimar en el ejercicio del pensar.” En Grande, E (comp.). Salud Mental: Interdisciplina e inclusión social como ejes de intervención, Buenos Aires, AASM.

Altobelli, H. y Meiss, M. (2014). “Cuerpos teóricos, teorías en el cuerpo. Del conocimiento del otro, a pensar con otros” en Grande, E. (comp.). Cuerpo y Subjetividad, Buenos Aires, AASM

Berenstein, I. (2007). Del ser al hacer. Buenos Aires, Ed. Paidós.

Chul-Han, B. (2014). Psicopolítica Buenos Aires, Herder.

Freud, S. (1905). Metamorfosis de la pubertad. En Freud S. Tres ensayos para una teoría sexual. O.C. T. VII. Buenos Aires: Amorrortu.

Grassi, A. (2012). “Sobre los intereses libidinales de los jóvenes y el devenir de la subjetividad” en Revista Generaciones Año 1 N°1, Buenos Aires, Ed. Eudeba.

Grassi, A. y Cordova, N. (comp.). (2010). Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e interdisciplina, Buenos Aires, Ed. Entreideas.

Kaes, R. (2005). La palabra y el vínculo. Procesos asociativos en los grupos, Buenos Aires, Amorrortu.

Kaes, R. (2010). Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo, Buenos Aires, Amorrortu.

Lacan, J. (2018). Seminario 10. Ed. Paidós.

Lastra, S. y Saladino, G. (2019). “De la genealogía al proyecto identificador” en Grassi, A y Otero, M.E (Comps). Entramados Vinculares y Subjetividad, Buenos Aires, Ed. Entreideas.

Meiss, M. (2024). Pensar con otros: Un aporte a la clínica con jóvenes en Grande, E. (Comp). “La urgencia subjetiva” Bs.As.: AASM.

Meiss, M. (2024). (2024). Grupos de reflexión sobre jóvenes y virtualidad en “MEMORIAS XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología”, Facultad de Psicología, UBA.

Meiss, M. (2024). (2018). “Complejo entramado de lazos” en Territorios adolescentes y entretiempo de la sexuación, Buenos Aires, Ed. Entreideas.

Najmanovich, D. (2008). El desafío de la complejidad: redes y cartografías dinámicas. En Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Puget, J. (2005). “Pensar solo o pensar con otro”. Depto. Familia y Pareja de APdeBA.

Ulloa, F. (2012). “Salud Elemental. Con toda la mar detrás” Buenos Aires, El Zorzal.

Winnicott, D. (2005). Realidad y Juego, Barcelona Ed. Gedisa.